

# EXPOSICIÓN JAVIER REYES



## INTRODUCCIÓN A LA OBRA DE JAVIER REYES ACUÑA

### Contexto geográfico y momento histórico

En 1940, poco antes de que Javier Reyes Acuña comenzara a trabajar como fotógrafo, la población de Lanzarote apenas llegaba a los 26.921 habitantes y el censo del municipio de Haría era de 4.772 residentes. La tasa de analfabetismo superaba el 27% y las infraestructuras educativas y sanitarias mostraban un fuerte atraso con respecto a la media regional y nacional. Todos los aspectos de la vida mercantil y social de Lanzarote seguían profundamente condicionados por el irregular abastecimiento de agua.

La autarquía en la que estaba sumida España durante este periodo agudizó la debilidad sistemática que sufría la economía de Lanzarote, la cual se basaba en actividades tradicionales relacionadas con el campo y la pesca, lo que motivó un auge de la emigración, principalmente a las islas capitalinas del archipiélago canario y a Suramérica. La estratificación social, antes de que comenzara la industrialización pesquera y el desarrollo turístico de Lanzarote a partir de mediados de los años sesenta, seguía fundamentándose en la tenencia de la tierra, y las clases dominantes estaban relacionadas con los sectores políticos, militares y religiosos ligados a la estructura local del régimen franquista. Este tipo de relaciones sociales se mantenían especialmente vigentes en zonas agrícolas como Haría, en donde, aparte de los réditos que aportaban las actividades costeras, la economía familiar de subsistencia se sostenía en el cultivo de productos básicos, con cuyos excedentes se comerciaba.

Un aspecto decisivo del contexto insular eran las penosas conexiones con el exterior, cuya principal vía -la marítima- sobrellevaba unas condiciones tan arcaicas que hasta los años sesenta sólo se regía por dos barcos vapores semanales que enlazaban con Gran Canaria. Hasta esa época, el aeropuerto no comenzó a funcionar con regularidad gracias al establecimiento de una pista asfaltada de aterrizaje y las carreteras insulares presentaban un panorama desolador. El aislamiento exterior de Lanzarote se veía reforzado por la pésima situación de las telecomunicaciones, que sólo permitió instaurar el teléfono de forma masiva y eficaz en los años setenta. Los periódicos no comenzaron a llegar de forma diaria hasta esas fechas, coincidiendo con la implantación de la televisión. Los principales medios de comunicación social usados en la isla hasta ese momento eran la radio y el cine.

La fotografía había pasado estacionariamente por Lanzarote desde finales del siglo XIX por medio de viajeros, fotógrafos de otras islas, periodistas y unos pocos aficionados locales. El francés Aquiles Heitz fue el primer fotógrafo profesional asentado en Lanzarote a partir de 1917 y hasta los años cuarenta y cincuenta no se sumaron nuevos estudios en la capital.

## Aspectos biográficos

Javier Reyes Acuña nació el 5 de marzo de 1926 en Haría, un municipio situado en la zona norte de Lanzarote. Sus padres -dedicados a la labores agrícolas- procedían del sur de la isla, pero se trasladaron a Haría en busca de mejores tierras de cultivo. Tras formarse en una escuela de este pueblo, Javier Reyes comenzó a cursar bachillerato en el instituto de enseñanza secundaria de Arrecife, pero en 1939 se cerró este centro, el único de esta categoría que había en Lanzarote, y tuvo que proseguir sus estudios básicos y de mecanografía en una academia de la capital.

A principios de los años cuarenta, Reyes empezó a relacionarse con la fotografía, primero con varios encuentros esporádicos, y luego con más consistencia a través del contacto con un grupo de soldados del regimiento militar instalado en la zona de Haría que tenía conocimientos de fotografía. En 1943, animado por la circunstancia de que no había fotógrafos en el área septentrional de Lanzarote, adquirió una cámara de 6x9 milímetros de la marca Zeiss Ikon y preparó un pequeño estudio fotográfico en la casa de sus padres ubicada en la plaza principal de Haría, la misma vivienda en la que reside actualmente.

La instalación era muy rudimentaria y consistía simplemente en una habitación para el revelado y una sala contigua donde atendía a los clientes. Además, utilizaba la galería que rodeaba el patio interior de la casa como espacio para los retratos de estudio, aprovechando la luz natural. Posteriormente, también preparó un sencillo grupo electrógeno propio para conseguir fluido eléctrico constante con el que trabajar en su estudio. Mientras habilitaba y acondicionaba estos espacios en los primeros años de trabajo, Javier Reyes prosiguió su proceso de autoaprendizaje con la consulta de varios manuales de la época y el intercambio de experiencias con fotógrafos de Arrecife. La precariedad de la época, más el aislamiento de Lanzarote y de la zona norte de la isla, condicionaban su labor diaria. Reyes se proveía, con muchas dificultades, de líquidos para el revelado y de papel mediante pedidos por correo a laboratorios de Canarias o de la Península, y determinados elementos como la positivadora o los trípodes fueron confeccionados por carpinteros de la isla a través de los diseños elaborados por el propio Javier Reyes. Asimismo, durante los primeros años, las salas del estudio de Haría sirvieron también para la venta de artículos de librería (entre 1945 y 1953 aproximadamente) y más tarde dieron cabida a máquinas de coser, radios y otros componentes electrónicos (entre 1955 y 1970).



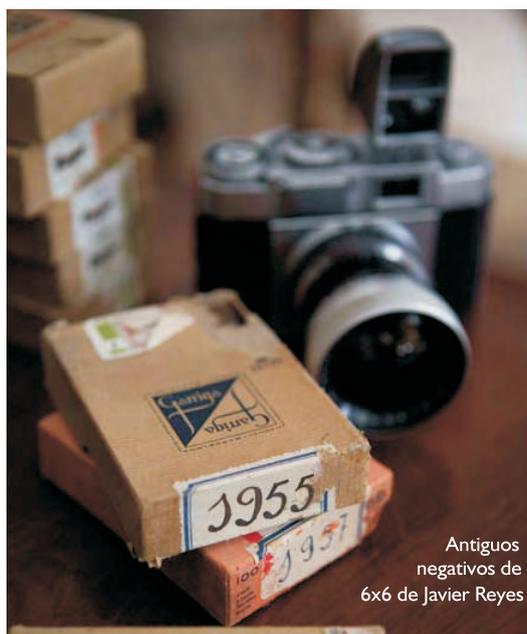
Fotografía: Javier Reyes

La fotografía era una actividad económica complementaria en la vida de Javier Reyes, el cual dedicaba su jornada laboral a las tareas de auxiliar administrativo en el Ayuntamiento de Haría y a la representación de diversas casas comerciales de electrodomésticos. Durante las tardes y las noches, además de los fines de semana, Reyes se centraba en su trabajo fotográfico y en las labores de su estudio, para el cual contrató como ayudante en 1948 a Asterio Acuña Brito, un familiar que posteriormente se dedicó también a la fotografía profesional. En los años cincuenta adquirió más material (en 1950 compra una cámara Zeiss Ikon de 35 mm.) y afianzó el estudio de Haría, mientras colaboraba ocasionalmente con el único semanario local de la época y participaba en el I Salón Nacional de Fotografía Artística, celebrado en Arrecife en 1954. No obstante, su carrera se concentraba en los encargos que recibía en su estudio de Haría.

Entre las temáticas tratadas por Javier Reyes, una parte muy considerable de su archivo estaba relacionada con el retrato, a través de la fotografía de carnet (realizada en su estudio y en varias campañas quinquenales por los pueblos de la zona norte de Lanzarote), los retratos de estudio personales o familiares y, en menor medida, los retratos de exterior. Otra variante significativa de sus trabajos era la fotografía de boda y de otros tipos de actos religiosos como primeras comuniones, procesiones, bautizos y ceremonias públicas.

Reyes también cubría cualquier tipo de evento social destacado, como visitas de autoridades civiles o eclesiásticas, inauguraciones de centros oficiales, sucesos..., pero también el acontecer diario y doméstico de los sectores sociales más populares de ese momento, los compuestos por la clase campesina y marinera. Así, en sus imágenes se reflejan por ejemplo las tareas en el campo, las festividades tradicionales, las costumbres religiosas, las labores con los animales, los ambientes festivos de los bailes populares, las prácticas pesqueras, los hábitos de ocio, las celebraciones familiares...

En el análisis de la valía documental de su colección hay que tener presente su condición como principal fotógrafo de un área geográfica de Lanzarote amplia y muy delimitada porque en ese momento las deficiencias estructurales del transporte terrestre insular dificultaban una comunicación fluida con el resto de la isla.



Antiguos  
negativos de  
6x6 de Javier Reyes



Fotografía: Javier Reyes

A finales de los años sesenta, en 1966, Javier Reyes dejó la fotografía profesional al ser contratado por la Caja Insular de Ahorros de Canarias, entidad en la que continuó trabajando hasta mediados de los años noventa cuando se jubiló como director de una sucursal en Lanzarote. En 1996 el Ayuntamiento de Haría publicó el libro 'Haría-Lanzarote. Recuerdos', con varias fotografías de Reyes y en 2002, la misma institución organizó una exposición y editó un catálogo con imágenes suyas y de su primo, Asterio Acuña Brito. En 2007 su archivo comenzó

a ser digitalizado por Memoria Digital de Lanzarote ([www.memoriadelanzarote.com](http://www.memoriadelanzarote.com)), un portal del Cabildo de Lanzarote dedicado a la divulgación del patrimonio documental y gráfico de Lanzarote, que actualmente ha digitalizado 2.500 negativos de la colección de Javier Reyes, contando con la ayuda del propio autor para su documentación.



Fotografía: Javier Reyes



Fotografía: MIAC

**-¿Cómo empezó usted en la fotografía?**

-Empecé con 18 años y en realidad fue porque unos amigos tenían una cámara fotográfica de esas que se compraban con cupones y me llamaron para que yo me encargara de retratarlos. Aquello empezó de esa manera, con mucho entusiasmo, hasta que yo me ilusioné con hacer fotografías. Más tarde, vinieron a Haría unos militares que tenían un pequeño laboratorio y yo me uní a ellos, y es ahí donde aprendí un poco. Luego, empecé a pedir material a Las Palmas y la gente del pueblo me animó a que me dedicara a la fotografía porque no había fotógrafos aquí.

**-¿Qué fue lo que le gustó de la fotografía al principio y del papel de fotógrafo en el pueblo?**

-Al principio se trataba de sacar fotografías porque la gente del pueblo y los clientes lo pedían, ya que tenían que ir a Arrecife a sacarse fotografías y eso era costoso. Yo me animé y empecé con las fotos de carnet, y más tarde bailes, bodas, actos públicos... Me compré una cámara Zeiss Ikon de 6x9 mm. y luego una de 35 mm. que me iba mejor para carnet y bodas porque era más práctica. Y la de 6x9 mm. la dejé para las fotos de galería porque salían mejor. La gente se entusiasmó porque vio que sacábamos fotos buenas y ahí seguí...

**-¿Cómo fue su proceso de aprendizaje, porque usted fue autodidacta?**

-Sí, me compré un libro de fotografía y de ahí fui sacando cosas, no todo, porque no tenía tiempo. Uno iba viendo sobre la marcha los fallos y todas esas cosas.

**-¿Cómo era la faceta técnica?**

-Bufff... Por ejemplo, aquí teníamos que trabajar con la luz directa y después, la positivadora se la encargué a un carpintero para que la hiciera a partir de un diseño que yo le di. Ahí ponía el negativo y el papel y utilizamos la luz de la planta eléctrica que había en Haría, que era muy débil. Más tarde preparé un grupo electrógeno porque la luz era muy floja y así tenía luz eléctrica todo el día si quería. Así seguí hasta que dejé la fotografía.

**-Usted se dedicaba a la fotografía por las tardes y las noches porque durante el día tenía otros trabajos, ¿era muy laboriosa toda esa tarea?**

-Sí, me dedicaba a la fotografía sobre todo por las noches porque durante el día estaba centrado en el Ayuntamiento, en las representaciones que llevaba o en lo que fuera, pero estaba siempre ocupado. La fotografía la hacía por la noche, salvo los domingos que aprovechaba si tenía el equipo electrógeno para trabajar. Y así estuve un montón de años.



Fotografía: Javier Reyes

**-¿Qué tipo de encargos tenía?**

-Yo, por ejemplo iba a los bailes, y luego tomaba nota de la gente que quería las fotos. O lo calculaba; si eran cinco los que se retrataban, pues les hacía cinco fotos de 6x9, nada más, porque la gente no gastaba mucho. En las bodas era diferente, ahí hacía ampliaciones e incluso les formaba un álbum. En los bailes uno se metía en la pista de baile y sacaba fotografías a todos los que veía.

**-En su colección hay fotografías de gente trabajando, de los bailes, de las personas en el campo, en el mar..., ¿usted llevaba la cámara a todos lados?**

-Sí, si por ejemplo iba de excursión con otra gente y veía a un grupito pues le sacaba una fotografía, e incluso con la familia.

**-En su archivo hay muchas fotografías de retratos, ¿en esas imágenes buscaba algún tipo de enfoque especial o simplemente como saliera?**

-Pues como saliera... Yo no era artista. Yo me dedicaba al trabajo, a las cosas que me encargaban.

**-Y ahora que está redescubriendo toda su colección, ¿qué opina?**

-Uff..., pues muy bonito. Una gran ilusión, de ver todo lo que hizo uno en aquella época y cómo lo va viendo en este momento. Ahora lo ve uno mejor.

**-¿Cómo se las apañaba por ejemplo para lograr la luz roja para el revelado?**

-Con papel rojo, con el que rodeaba la bombilla. Había también papel amarillo para un tipo de películas que no admitían el rojo, sino el amarillo o el verde. Había carretes más sensibles que con el color rojo se velaban. Tenía un cuarto oscuro con un cristal rojo en el ventanillo para trabajar de día y con eso me evitaba tener el bombillo encendido.



Fotografía: Javier Reyes



Fotografía: Javier Reyes

**También hacía pequeños retoques manuales en las fotografías...**

-Sí, si por ejemplo alguna persona tenía un pequeño defecto en la cara como un lunar, una mancha o lo que quiera que sea, usaba el papel mate o semi mate y lo raspaba con un estilete o le daba un pequeño masaje con la uña.

**-¿Al ser el único fotógrafo del pueblo la gente le pedía muchos encargos?**

-No les quedaba más remedio que venir aquí, salvo alguno que iba a Arrecife, pero les costaba más; el viaje y todas esas cosas.

**-Usted se encargaba de toda la zona norte de la isla.**

-Sí, incluso venían de La Graciosa o de Órzola, de todo el municipio y también de Guatiza, de La Montaña...; de los pueblos que estaban más cercanos a aquí. Venían a sacarse la fotografía para mandárselas a las familias que estaban fuera, ya fuera en Venezuela o en otros lados. Esas fotos eran más perfectas porque uno se esmeraba más.

**-¿Cómo eran las campañas masivas para las fotografías de carnet en las que usted participó?**

-Yo ya tenía un sistema. Por ejemplo, los domingos que era cuando todo el mundo estaba libre en los campos, yo los avisaba e incluso hacía unos carteles dónde ponía la fecha y el sitio donde tenían que presentarse. Eso estaba mejor organizado. Se podían hacer 100 ó 200 retratos al día porque estaba desde las nueve o las ocho de la mañana y me quedaba hasta el oscurecer.

**-¿Se ha fijado en la cantidad de gente que pasó por delante de su cámara?**

-Muchos, muchos... Miles. Sólo con la foto de carnet que hice durante dos quinquenios. Muchas familias me han dicho que yo las retraté.

**-Algo más que nos quiera contar don Javier...**

-Pues nada, que con todo esto de buscar todos esos negativos que estaban botados, ahora se les está sacando buen mérito, porque se recuerdan muchas cosas que no se sabían. Ni yo mismo sabía lo que tenía metido en esos archivos.

**-Y para usted eso tiene un valor artístico o histórico.**

-Histórico más bien, yo no soy artista.

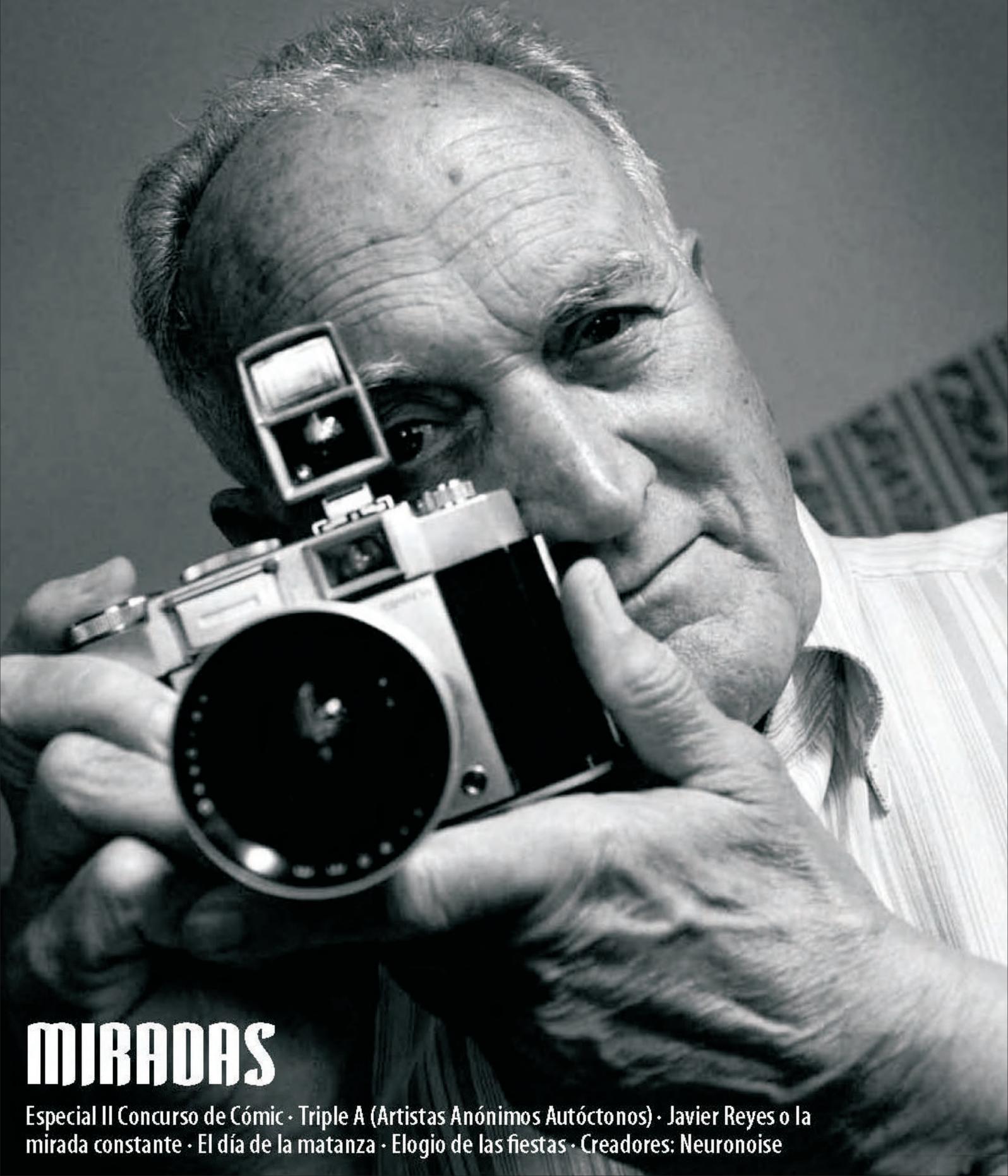


Fotografía: Javier Reyes

# MASS

# CULTURA

Revista de cultura, arte y ocio LANZAROTE · nº24 · Julio y agosto 2009 · 2€



## MIRADAS

Especial II Concurso de Cómic · Triple A (Artistas Anónimos Autóctonos) · Javier Reyes o la mirada constante · El día de la matanza · Elogio de las fiestas · Creadores: Neuronoise



# La mirada constante

**Crónica y homenaje al fotógrafo del 'don': Javier Reyes Acuña (Haría, 1926).** Por M. J. Tabar. Fotografías Guillermo Rodríguez.

—La foto es lo que es. Igual que las mujeres. Cuando se retocan o se pintan...  
—¿Malo?  
—Malo, malo [cascada de risa]

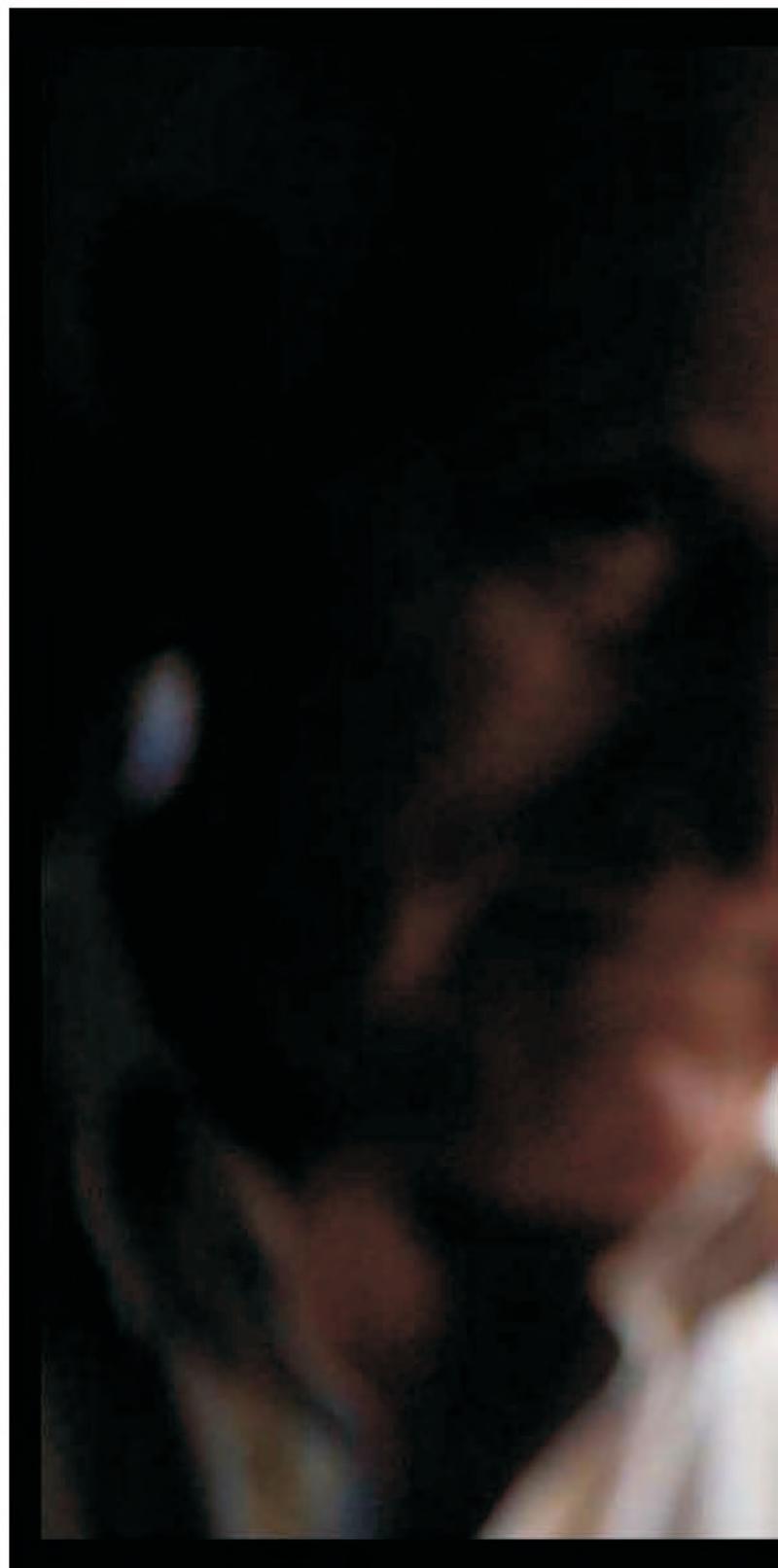
Un grano elegiría nacer de café, si supiera que su mollienda iba a servir para animar una tertulia con Javier Reyes, que es dialogador mayor. No es broma. Es una invitación fantásica que le hacemos a las semillas. Porque es un lujo compartir minutos con 'el fotógrafo de Haría'. Porque hasta los camellos de los años 50 se han asomado en algún momento de su vida por el portón de la gallanía para darle su mejor perfil. Y no hay nada más fotogénico que un camello coqueto.

Don Javier nació en la plaza de Haría, el 5 de marzo de 1926, en un edificio que derribaron por viejo (viejos los que lo derribaron, acaso). Tocaba pared con la antigua estafeta de Correos, que funcionaba donde hoy está la carpa municipal. A eso del año y medio, ya posaba sobre un taburete, peinado con raya oblicua y cara de intenciones. Parte de su familia proviene de Uga y de Yaiza, pero él nació y se crió en ese abrupto y poderoso valle de Haría.

La afición fotográfica se la debe en cierta forma al tabaco. Unos amigos enviaron los cupones que venían con las cajetillas para participar en un sorteo. Ganaron y consiguieron una cámara de fotos. Javier la cogió prestada. "Vi que la gente se entusiasmaba —relata— y poco a poco, me aficioné". Con 17 años, colocó un rótulo en la entrada de su casa: **Foto "Reyes"**, rezaban sobre un fondo negro las letras que reflejaban la platina. Era aquella época cuando Haría era un centro neurálgico importante, con una tienda de aceite y vinagre en cada calle. Entonces sus clientes venían de todo el municipio: desde las gracioseras descalzas que aparcaban el cesto ya vacío de pescado y se humedecían los labios con saliva (recomendación de Javier) para salir guapas, hasta familias enteras o niñas de primera comunión. La tipología 'foto para novio' era la más habitual.

Las fotos se vendían a peseta. Y verlas hoy, en 2009, con Javier al lado, presto y dispuesto para comentarlas, es como activar la máquina del tiempo. Y uno conoce a Ramón 'el Rayo' que, como quien dice, estaba en misa, repicando y fundiendo las campanas. En todas partes. A lomos de un burro, o apoyado sobre varas de pírmano. Siempre sonriendo.

El método Reyes se fundamenta en la espontaneidad, en **retratar la sal que tiene todo acto cotidiano**. Desde una trilla hasta la visita de Franco; que por cierto está retratado albeo como un palomo, saliendo de la visita protocolaria al antiguo Cabildo, en la calle León y Castillo. "Pasé por allá y... ¡pam!, les saqué", dice Reyes. No en el caso del Generalísimo, claro, porque iba con escolta, sino en todos los demás. Así cazó a su suegra, así retrató centenares de ojos masculinos que sobre



una mesa, en la animadísima Sociedad de Máguez, centelleaban sobre una chica con más 'aque!' que las demás.

Javier estuvo allí cuando el capitán general García Escámez desfiló por las calles de Haría, y cuando inauguraron el mercado y la primera carnicería del pueblo, en las cantinas, y en las fiestas, en los bailes, y en los asaderos, y en los baños en la playa de la Garita, y en el exterior de la iglesia (la antigua, con un campanario que se distinguía desde Malpaso, y tejado a dos aguas), estuvo cuando embarcaban cabras en Alegranza, cuando los cazadores daban cuenta de una succulenta

merienda en la isla de los Jordán, y **cuando botaron la falúa María Esther en Arrieta**, con Eusebio Romero, medianero de Alegranza, y Juan Arrocha, párroco de Haría y buen amigo de Javier, al mando, con la botella de champán presta a romperse en la proa.

Vendía las postales que fotografiaba en una librería estanco que regentó durante un tiempo en Haría. El mayor *best seller* fue un paisaje de Haría rodeado de un marco de tuneras. Pero la lista de fotografías es incontable. Hechas en 35 milímetros o con cámaras que usaban negativos de 6x6 (los números indican los



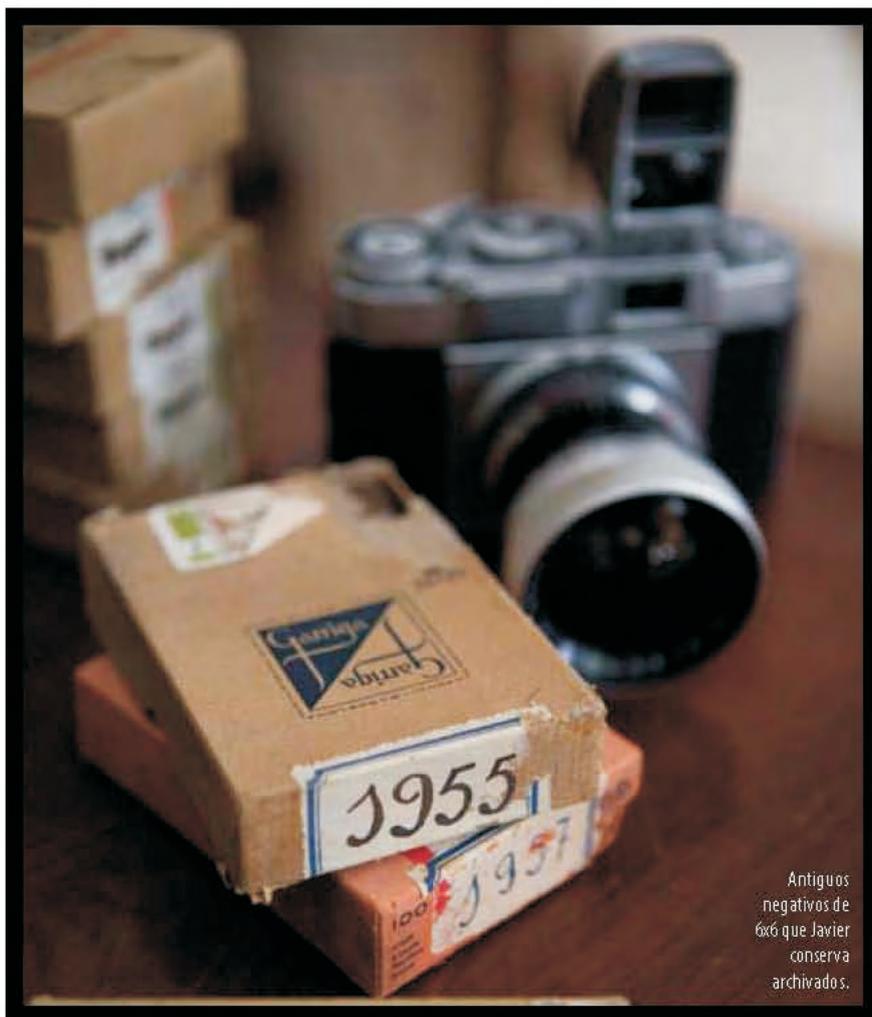


centímetros de la película); con magnesio o con flash. Javier aprendió gracias a la práctica, a un manual y a los conocimientos que intercambiaba con el destacamento de militares que vivía en el pueblo, entre los que se contaban varios ingenieros. Su fotografía fue artesanal y exquisita desde el principio. Así, él mismo fabricaba los líquidos de revelado. Tanto el revelador como el fijador, con **la cantidad justa de bromuro** y siguiendo el orden de la receta a pies juntillas ("había que hacerlo como un pudín, en el orden correcto, si no se cortaba"). El líquido se filtraba con un algodón y finalmente se pasaba por un fonil para que no quedasen restos de partículas.

En aquel entonces, la luz de las casas provenía de un circuito de corriente continua, así que flojeaba, iba y se marchaba, como una persona voluble; dejando las fotos un poco endebles, medianamente reveladas. "Más tarde compré un grupo electrógeno para hacer una cabina, y una positivadora". La positivadora la diseñó él mismo y el plano se lo entregó al carpintero para que la construyera. Consta de un cajón, dos bombillos (rojo y blanco) y un vidrio opal. En aquel entonces sólo trabaja **Gabriel, Aquiles Hertz y su viuda, doña María**, que era la mejor haciendo fotos de estudio, porque tenía una máquina de gran formato, con fuelle y dos raíles para acercarla o alejarla cuanto quisiera.

**"Todo el trabajo lo hacía por la noche. Me olvidaba de dormir a veces"**, cuenta mientras ojea sus fotos. Siempre tuvo un empleo diurno (secretario del Ayuntamiento, empleado de la Caja de Canarias, etc.) así que hubo de emplear las noches para la fotografía, momento preciso para esa magia que supone la materialización de una imagen. Para captar en dos dimensiones esa realidad que pasa tan rápida, con tantísimos detalles, olores, colores, brillos, guiños y movimientos. Javier es de la vieja escuela y no entiende de retoques. Uno dispara, una o dos veces, y espera a ver qué ha salido. El momento de la captura es fundamental, debe captarlo todo; ningún ordenador puede dar vida a una foto que nace muerta.

"Usted fue el que me hizo la foto de la primera comunión", le dijo una señora (madre y abuela) a Javier hace unas semanas. Él se ríe al recordarlo y se da cuenta del largo recorrido que tiene su memoria. Casi 70 años haciendo fotos, incluidas las bodas. Inmediatamente después de nombrar a los protagonistas



Antiguos negativos de 6x6 que Javier conserva archivados.

de la foto, añade el futuro que les deparó la vida, si existen o si dejaron de hacerlo. Como cuando mira las fotos de sus compañeros y socios del Club de Cultura y Recreo Amigos de Haría. En 1963 compraron una casa antigua para que albergase la que hoy es la Sociedad la Tegala de Haría (otra junta directiva posterior le cambió el nombre).

Gracias a Javier, los nietos pueden ver a sus abuelos tumbados sobre una colinita de sal en las desaparecidas salinas de Punta Mujeres; fumando en cachimba (pipa de madera con la tapa metálica), o a punto de cocer huevos en las Montañas del Fuego, cuando no había parrillas, ni restaurantes, ni geiser para los turistas; o incluso sujetando un cartel de Anís del Mono junto a la pandilla, todos alegres y graduados de alcohol, **en el bar de los Tres Hermanos** (Joaquín, José y Gregorio Domingo). "Dondequiera se formaba una fiesta", ríe Javier, que tiene ese don de encontrar la chispa en todo. Hasta en los sobres de azúcar.

De la cocina de su señora sale ya fumata de lentejas y la hora no es propia para seguir la conversación. Vemos una foto más de Paco Rodríguez, que siguió a Antonio Mesa como encargado de poner las películas en la cabina de los antiguos cines de Haría (donde hoy está el supermercado). Y otra del señor Teófilo, una famosa figura de los carnavales de Haría. Le dejamos guardando su **Zeiss Ikon**, una cámara resistente, pesada, afinada, que le acompañó en la mayoría de sus aventuras fotográficas. Aguantó todo lo que no pudieron aguantar las Minolta automáticas posteriores. "Qué virguerías hacen las digitales", dice Reyes antes de marchar. Y nuestro fotógrafo le dice que no se crea, porque poder verlas en el momento envía mucho y le hace a uno pensar menos. Javier sonríe. Cada cual es hijo de su tiempo, de su padre y de su madre, de lo que vive y de lo que siente. Y como diría Silvio Rodríguez, Reyes sabe sostener la mirada constante, captar la palabra precisa, la sonrisa perfecta...